

SÍNTESIS INTERPRETATIVA DE LOS CLAMORES, LAS CONVICCIONES Y LOS COMPROMISOS¹

Esta síntesis recoge la reflexión conjunta de los 41 talleres del Congreso de Vida Consagrada (VC) que se tuvieron los días 18, 19 y 20 de junio en las tardes y en los que participaron todos los congresistas; se inspira en los carismas, las experiencias, las sensibilidades... de quienes conformaron esos grupos, en las orientaciones de los talleristas, en las ponencias de la mañana y, de alguna manera, en los Precongresos.

Se organiza sobre el armazón de los diez núcleos temáticos, teniendo en cuenta que cada uno de ellos contó con varios talleres, a modo de areópagos de búsqueda, análisis, debate, novedad, así:

1. **Las Nuevas Generaciones (NG):** NG en el presente y el futuro de la VC; VC y Juventudes: posibilidades de aproximación; NG y cultura vocacional; NG y cultura digital; Ejes de la reforma de la VC: un diálogo sincero con los jóvenes.
2. **La humanización y la espiritualidad:** Lectura Orante de la Palabra, fuente de mística, profecía y esperanza; Feminidades, masculinidades y paradigmas emergentes en la VC; Resignificación de la vivencia de los consejos evangélicos; Acción evangelizadora en el ámbito de la bioética.
3. **Los pobres:** El pobre y su antropología; La Trata de personas: un nuevo areópago donde la vida clama, interpela y desafía a la VC; Vivencia de la fe y del compromiso cristiano en las comunidades eclesiales de base; Iglesia pobre, para los pobres y de los pobres.

¹ Esta Síntesis Interpretativa, en la que se detallan los clamores, las convicciones y los compromisos propuestos en cada uno de los 41 talleres desarrollados durante el Congreso de VC, fue elaborada por el padre Gabriel Naranjo Salazar, CM.

4. **El Cambio Sistémico (CS):** CS, hacia la construcción de sociedades justas e incluyentes; Metodología del Cambio Más Significante (MCMS); Respuesta de la VC al clamor de la vida en Haití.
5. **La justicia, la paz y la integridad de la creación (JPIC):** Creer, luchar y esperar: horizonte teológico-ecclesial de la JPIC; Red Ecclesial Panamazónica (REPAM): un camino de desafíos y esperanzas en comunión ecclesial; Teología de la creación y “buen vivir”; Compromiso de la VC con la justicia y la paz en Colombia.
6. **La inter-culturalidad:** Indígenas y VC: algunos retos urgentes; Valores y desafíos ecclesiales de las comunidades afroamericanas; Liderazgo de la mujer en la VC; Animación de una VC pluriétnica y pluricultural.
7. **La inter-congregacionalidad:** Raíz carismática de la inter-congregacionalidad; Inter-congregacionalidad en la misión *ad gentes*; VC e inter-congregacionalidad en Cuba; Llamados a la inter-congregacionalidad en la realidad de Venezuela; Animación humanizante y misionera.
8. **La comunión ecclesial:** La reforma de la Iglesia a la luz de la Exhortación Apostólica *Evangelii Gaudium*; Diálogo entre religiosos y obispos para “despertar al mundo”; Trinidad y discipulado misionero; Mons. Romero: fidelidad ecclesial hasta el martirio.
9. **El carisma y el laicado:** Una nueva forma de VC: visión, vida y misión compartidas, religiosos y laicos; Nuevas formas y formas nuevas de VC; El bioma de la fraternidad desde el ser Hermano religioso; Los laicos en el futuro de la Iglesia y en la Iglesia del futuro.
10. **La salida misionera:** VC, celo apostólico y Reino de Dios; Presencias misioneras en las periferias existenciales; Carismas educativos compartidos en una nueva sociedad; Desafíos pastorales de la familia en el contexto de la evangelización.

Cada uno de los tres bloques de síntesis respondieron al ritmo de la agenda del Congreso y se ligaron metodológicamente: los Clamores con los nuevos escenarios y los sujetos emergentes; las Convicciones con la VC como casa de encuentro, comunidad de amor y corazón de humanidad; los Compromisos con una VC nueva, posible y urgente.

CLAMORES

La experiencia del Congreso y el trabajo en los talleres llevó a percibir anhelos, deseos ardientes, gemidos dolientes y esperanzados que, interpretados como voz de Dios donde la vida clama, se propusieron como llamadas apremiantes de hoy a la VC. Responder a estos *Clamores* ayudará a mantener vivo el fuego del nuevo pentecostés experimentado en el Congreso.

De Nuevas Generaciones

1. Misión

- Una espiritualidad apostólica que contribuya a superar el peligro del activismo, con el sentido que da a las cosas que hacemos.
- Una propuesta alternativa de sentido que, por darnos satisfacción y credibilidad, nos capacite para responder a las búsquedas de aquellas y aquellos a quienes deseamos servir.
- La escucha por parte de nuestras hermanas y hermanos de comunidad, que nos forma, a su vez, para escuchar nosotros a los destinatarios de nuestra misión.
- Un acompañamiento cercano que nos lleve a reconocer y a superar el consumismo y la búsqueda de protagonismos.
- Experiencias significativas de vida y misión.
- El uso consciente, crítico y técnico de las TICs, en función de la misión.

2. Espiritualidad

- La experiencia de Dios amor, como respuesta a nuestro sentido religioso y a nuestra sed espiritual.

- La vivencia de lo esencial, la identidad y la autenticidad, por medio de una búsqueda constante, para evitar la decepción y el anquilosamiento.
- La creatividad en la liturgia, con el uso de las TICs.
- El ambiente para ver, tocar, oler y realizar sueños.
- El equilibrio en la vida cotidiana entre lo negociable (normatividad) y lo innegociable (significatividad).

3. Comunión

- Un ambiente de confianza y familiaridad, que acoja en el momento de la llegada y sostenga la perseverancia, y que supere los atrincheramientos y los privilegios.
- La aceptación sincera, coherente, esperanzada y esperanzadora
- La apertura de horizontes, la amplitud de límites, la novedad de visiones y métodos.
- Una fraternidad tolerante y exigente, sin etiquetas ni formalismos, que lleve a la aceptación del otro para poder cambiarlo.
- La integración de los medios de comunicación con equilibrio, a favor de las relaciones comunitarias y la solidaridad.
- La superación de la brecha generacional que impide la relación y el complemento entre los mayores y los jóvenes.

4. Consagración

- Una vivencia de los consejos evangélicos y de los votos como gracias de Dios, pues nuestra fuerza viene de Él.
- La consagración como opción de libertad para evitar el desgaste físico, el cansancio vocacional y el desencanto de la fe.
- Un acompañamiento respaldado por el testimonio, que facilite la adultez.

5. Formación

- La priorización del ser sobre el hacer, de la persona sobre las estructuras, del carisma sobre las obras.

- Unos procesos formativos que cubran los momentos iniciales pero también toda la vida y todas sus dimensiones.
- Una formación sobre la base de la confianza y del testimonio, que sea ambiente de vida y que prepare para la transparencia, la soledad, la competencia y el liderazgo.

6. Animación

- Unos estilos de gobierno y de formación abiertos al aporte de las NG, a su innovación y a su creatividad.
- Un servicio de la animación de impulso, más que de freno, de renovación más que de conservación, que modernice y no que conserve la VC, y que promueva la solidaridad y la cultura digital para el compromiso misionero.
- El diálogo que permita compartir inquietudes y sueños, y asegure al mismo tiempo la identidad de las NG y su aporte a los carismas.
- El impulso de proyectos de vida que permitan acoger y enriquecer, por parte de las NG, los carismas congregacionales.

De humanización y espiritualidad

1. Misión

- La liberación de las seguridades económicas y sociales, que impiden la salida a las fronteras materiales, morales y espirituales.
- La transformación de las prácticas pastorales con la integración de las nuevas comprensiones de lo masculino y lo femenino.
- El respeto y el amor por la vida, en la misión y al interior de la VC.
- La sensibilidad por la bioética como saber, no como tecnología, para despertar la sensibilidad ante el sufrimiento del otro, causado por las políticas de salud, por la soledad y por las estructuras, y para responder a este clamor.

2. Espiritualidad

- La fascinación por Jesús y el re-encanto por la escucha de la Palabra, para reconocerlo cuando pasa y seguirlo.

- La revisión de los paradigmas personales, para la comprensión y la vivencia cotidianas de lo femenino-masculino.
- El testimonio de la misericordia y la profecía, ante cualquier atentado contra la vida y la dignidad de la persona.

3. Comunión

- La apertura a las NG, que llegan con nuevas miradas, para escucharlas y dejarse despertar por ellas.
- La experiencia de formas de relaciones más allá de los prejuicios y miedos externos e introyectados.
- La recuperación del respeto y de los valores en la familia.

4. Consagración

- La superación de la búsqueda de poder, de la tendencia a tener la razón y de estructuras que obstaculizan el acercamiento a los pobres y el testimonio gozoso de la vocación.
- Un seguimiento de Jesucristo radical y coherente, por medio de una pobreza que nos haga solidarios con los pobres.
- Una vida apasionada por Cristo como el único absoluto que nos hace libres y compasivos.
- La búsqueda constante, personal y comunitaria de la voluntad de Dios.

5. Formación

- El fortalecimiento de la formación continua, como vivencia permanente del discipulado.
- La potencialización de la formación teológica, abierta a los nuevos paradigmas, para todas y todos, favoreciendo especialmente a la VC femenina.
- La capacitación en el campo de la bioética para responder a las situaciones que tienen que ver con los dilemas éticos actuales.
- La preparación para la defensa de la dignidad humana ante la comercialización de la medicina.

- Una formación adulta en la fe de los laicos, para que puedan asumir su papel en la Iglesia y los carismas.

6. Animación

- La deconstrucción de las estructuras de poder, de dominio y de sujeción que sostienen las masculinidades-feminidades hegemónicas.
- El cambio de nuestras actitudes paternalistas por comportamientos de acompañamiento.
- La escucha del clamor de la creación.

De los pobres

1. Misión

- Una ayuda al pobre que le permita ser sujeto de su promoción y su liberación.
- La sensibilización ante el fenómeno de la Trata en los ambientes educativos y pastorales.
- Un compromiso solidario y una atención directa a las víctimas de la Trata.

2. Espiritualidad

- La dinámica del estar “cerca de Dios, cerca de los pobres”.
- Un cambio de mirada hacia el pobre que nos abra a su riqueza antropológica y teológica, y nos lleve a tratarlo no como objeto o destinatario sino como sujeto de nuestra opción preferencial por ellos.
- La denuncia profética de la instrumentalización y la explotación de la persona humana.
- Una espiritualidad encarnada que nos haga capaces de reconocer la dignidad de cada persona, de defenderla y de ayudar a alcanzarla para todas y todos.
- Una experiencia de Dios que nos capacite para escuchar al pueblo y para acompañarlo.

3. Comunión

- Un amor a los pobres por ellos mismos, un trato de hermanos, una inclusión sincera y dignificante.
- La cercanía a los pobres para escucharlos y aprender de ellos, y para integrarnos a su escuela de vida.
- La resignificación del pobre y del marginado al interior de nuestras comunidades.
- Un trabajo en red inter-congregacional e inter-disciplinar a favor de la liberación integral de las víctimas y sobrevivientes de la Trata.
- La valoración de la mujer como ejemplo de seguimiento de Jesús.

4. Consagración

- La vuelta a Jesús de Nazaret y a su proyecto evangélico.
- Una reinterpretación evangélica de nuestro voto de pobreza.

5. Formación

- Una profundización de la antropología y de la cristología del pobre que permee nuestra formación y cuestione a la Iglesia y a la sociedad.
- Una formación que lleve al conocimiento de las causas y las consecuencias de la Trata, de las leyes de inmigración y extranjería, y de estrategias de intervención.
- La educación para el trabajo en red.
- La formación en valores en la familia y en la escuela.

6. Animación

- La inserción de la VC en medios populares para el acompañamiento de los pobres, donde ellos sean los protagonistas.

De cambio sistémico

1. Misión

- La integración de la Doctrina Social de la Iglesia en la transformación de la sociedad y en la lucha contra fenómenos como la violencia, el narcotráfico, los desplazamientos, la Trata.
- Un compromiso de la VC que incida en las causas de la pobreza, que lleve a soluciones estructurales y que genere cambios en sus miembros y en los destinatarios de su misión.
- El cuidado del ecosistema en beneficio de las personas y los pueblos más pobres del planeta.
- La lucha contra la violación de los derechos humanos, sobre todo de las mujeres y los niños de Haití, contra la Sentencia que los expulsa de la República Dominicana, y por la documentación del pueblo haitiano.

2. Espiritualidad

- La confianza en Dios, Padre-Madre providente.
- Una fe en Dios que se exprese en la práctica de la justicia, en el cambio y en el compromiso social.
- El desmonte de una visión apologética de las relaciones de la Iglesia con el mundo.

3. Comunión

- El acercamiento de la VC a las realidades de los pobres para un compromiso personal y comunitario, que produzca transformaciones personales y comunitarias, y contribuya a convertirlos en parte de la familia eclesial.
- El compromiso inter-congregacional en el trabajo con los pobres.

4. Consagración

- Un seguimiento del Maestro que nos convierta en profetas del Reino, místicos de su relación con el Padre y portadores de esperanza.

5. Formación

- La profundización de la Doctrina Social de la Iglesia para que inspire nuestra vida y misión.
- La capacitación para ayudar a los pobres a ser protagonistas de la superación sistémica de sus condiciones de marginalidad.
- Una educación liberadora de los niños y una alfabetización funcional de los adultos.

6. Animación

- El impulso de la inter-congregacionalidad con la voluntad política de favorecer a los pobres.
- El intercambio institucional de experiencias de CS y MCMS.
- La creación de empleos y el fomento de la cultura de trabajo.

De justicia, paz e integridad de la creación

1. Misión

- Una misión de la VC como “religación” de las rupturas personales y sociales ocasionadas por la violencia.
- Una VC que escuche el clamor y acompañe el dolor de las víctimas y los victimarios.
- La promoción de lo integralmente humano en todas nuestras actividades.
- La toma de conciencia de nuestra responsabilidad personal y comunitaria en la destrucción y en la recuperación del medio ambiente.
- La denuncia profética del extractivismo y de toda forma de explotación de la creación.
- La defensa de los derechos humanos.

2. Espiritualidad

- Una fe que nos conecte con la realidad y nos comprometa con el cuidado de la casa común.

- Una espiritualidad del acompañamiento, haciéndonos vulnerables con las víctimas, sensibles al dolor y capaces de llorar con los que sufren.
- Una espiritualidad que consuele y se deje consolar porque confía en un Dios que muere y resucita.

3. Comunión

- Una VC que se haga cuerpo con las víctimas de la injusticia, la violencia y la explotación ecológica, de modo que sus heridas pasen a ser nuestras.
- Una vivencia de la eucaristía como comunión con los que sufren y con la naturaleza herida y fragmentada.
- La fraternidad universal que evita la acumulación y se compromete con la justicia y con la paz.

4. Consagración

- Una consagración que se inspire en la presencia viva de Jesús crucificado en su pueblo.
- La vivencia de los consejos evangélicos y los votos como expresión de la fidelidad de Dios a su predilección por las víctimas.
- Un profetismo personal y comunitario que garantice nuestra opción preferencial y evangélica por los pobres y exprese la condición sagrada de las víctimas.

5. Formación

- La concientización ecológica y la capacitación para la defensa de la tierra y el respeto por la creación.
- Una sanación de sanadores que nos ayude a redimir las historias de dolor de la gente y los gemidos de la creación.
- La superación del sentido de competencia y de explotación de las personas y las cosas.

6. Animación

- El apoyo institucional a la globalización de la solidaridad y el cuidado de la creación.
- El apoyo a la lucha contra el capitalismo y el individualismo.
- El impulso del compromiso inter-congregacional por la JPIC.

De inter-culturalidad

1. Misión

- La inclusión de las/os afro-descendientes e indígenas en la Iglesia y la VC, reconociendo su cosmovisión, sus valores y su espiritualidad.
- La reparación integral de los afro-descendientes y los indígenas, reconociendo la deuda histórica que se tiene con esas comunidades.
- La búsqueda en común de nuevos espacios de misión donde podamos responder a los llamados de los pueblos y de las categorías humanas ignoradas.
- La inclusión de los elementos propios de la mujer y de las culturas afro-descendiente e indígena, y de las redes sociales, para una mayor eficacia misionera.
- El rechazo a los megaproyectos que destruyen el territorio, los cultivos y la vida de los pueblos originarios.
- La pastoral afroamericana y la indígena.

2. Espiritualidad

- La integración del modelo indígena como alternativa a una civilización que ignora la sabiduría y la experiencia de los ancianos y no ejerce la autoridad como servicio.
- El diálogo con las espiritualidades afro-americanas, para la inclusión de sus ritos, sus símbolos, su sensibilidad.
- Una experiencia de Dios que manifieste la espiritualidad de la Iglesia y las Congregaciones, enriquecida con las expresiones y los instrumentos propios de los pueblos originarios.

- Un discernimiento comunitario que nos ayude a evitar la “domesticación” del evangelio y a vivir un seguimiento auténtico del Maestro, definido por su estilo de vida.

3. Comunión

- La apertura a los aportes generacionales de los niños, los jóvenes, los adultos, los ancianos y la familia.
- El reconocimiento del significado y la voz de la mujer hoy en la Iglesia y el mundo, y nuestra contribución a su empoderamiento.
- La inclusión en la comunión intra-eclesial de los valores y las capacidades comunitarias de los pueblos indígenas y afros.
- La búsqueda de nuevas formas de solidaridad y de comunión.

4. Consagración

- La real inclusión de los afros y los indígenas en la propuesta de la VC, y de sus sensibilidades humanas y espirituales en nuestra vivencia de los consejos evangélicos.
- La radicalidad del seguimiento del Maestro desde las diversas ópticas.

5. Formación

- El enriquecimiento de la formación inicial y permanente con la integración de lo femenino y los valores específicos de los pueblos originarios.
- La introducción de cambios formativos que faciliten la novedad de otras visiones y la oxigenación de sus carismas.
- La humanización de la formación desde y para lo comunitario y lo misionero, a partir de sus primeras etapas.

6. Animación

- El reconocimiento de la realidad afro e indígena para garantizar su identidad propia en la VC.

- La valoración del aporte específico de la mujer en el servicio de la autoridad y en la evangelización.
- El acompañamiento y la animación de las vocaciones afros e indígenas, desde lo propio, favoreciendo su autoestima y su autonomía, y superando los prejuicios que se tienen con ellas.

De inter-congregacionalidad

1. Misión

- Las respuestas integrales de la VC a las situaciones sociales y eclesiales de hoy, desde la riqueza y la diversidad de los carismas.
- La dinamización de los carismas específicos con su integración inter-congregacional a favor de la misión.
- El renacimiento de las organizaciones populares y autónomas, con el acompañamiento de la VC, como lo hizo en el pasado desde la inserción en zonas deprimidas.

2. Espiritualidad

- El reconocimiento de los distintos rostros de Cristo desde lo específico de nuestras espiritualidades carismáticas, para su intercambio espiritual y apostólico.
- La conciencia de la vocación bautismal del pueblo de Dios que ayuda a superar el peligro de las parcelas y las competencias, aún carismáticas.
- La sed de lo trascendente que es común a todo carisma.
- La espiritualidad del pobre, que lleva al reconocimiento del rostro sufriente de Cristo en los más desfavorecidos que claman por la igualdad y la justicia.
- La inspiración trinitaria de la inter-congregacionalidad.
- La real posibilidad de ser signos de esperanza para un pueblo amenazado permanentemente por la frustración.

3. Comunión

- La humanización de los vínculos entre hermanas y hermanos dentro de la misma comunidad, y entre comunidades femeninas y masculinas, y de sus estructuras.
- La narración de la historia de la inter-congregacionalidad en Cuba, caracterizada por el despojo y la minoridad, como luz para parecidas experiencias en tiempos y circunstancias distintas.
- El aporte inter-congregacional a la solidaridad entre los pueblos.

4. Consagración

- El compromiso vocacional con una Iglesia de comunión en la diversidad.
- La resignificación de los votos desde una inter-congregacionalidad misionera.
- La recuperación de la esencia de nuestra consagración, más allá de nuestras obras y quehaceres.
- La apuesta por las NG y su espontánea capacidad para vivir la consagración de manera abierta y tolerante.

5. Formación

- El intercambio de talentos y recursos para una formación más integral, abierta y madura.
- La integración de experiencias formativas para enfrentar la disminución numérica de vocaciones.
- La inclusión en la formación de laicas y laicos depositarios de los carismas.
- La superación de la cultura del autoritarismo reinante en la familia, el Estado, la Iglesia y la VC, con el flujo horizontal de los carismas.

6. Animación

- La unión inter-congregacional de fuerzas para la atención a las/os hermanas/os mayores.
- La presencia masculina en los espacios inter-congregacionales.

- El apoyo a las Conferencias Nacionales y sus proyectos con la participación de las distintas congregaciones.
- La valoración de la fuerza mística y profética de la minoridad.
- Una VC alternativa por su capacidad de compartir, ante los modelos de concentración del poder.
- Una animación para el diálogo, la circularidad, la horizontalidad, el intercambio.
- La apertura a lo nuevo, presente sobre todo, aunque no únicamente, en las NG, y la socialización inter-congregacional de estas experiencias.
- Unos procesos de reestructuración que humanicen y dinamicen apostólicamente.
- La sintonía con el mundo virtual y el ecológico, con el intercambio de experiencias y recursos.

De comunión eclesial

1. Misión

- Una forma nueva de ver al ser humano con los “ojos de Cristo”.
- Una pastoral misionera.
- El compartir con los laicos nuestra vida y misión.
- El conocimiento y el reconocimiento de las diversas vocaciones eclesiales (episcopado, presbiterado, VC, vida laical), para interactuar con una mutua disponibilidad apostólica.
- El diálogo intra-eclesial para la articulación del anuncio de la buena nueva, especialmente a los más pobres.

2. Espiritualidad

- La dedicación de más tiempo, de la Iglesia y de la VC, a “estar a solas con el Señor”.
- Un trato ecuánime con los hombres y las mujeres, inspirado en la diversidad y la unidad trinitarias.
- Una VC pobre que respalde el sueño de una “Iglesia pobre, para los pobres”.

- La valoración de la vida espiritual como una posibilidad y una exigencia para todo bautizado.
- El cultivo de nuestra común capacidad de asombro y de misterio.
- La vuelta permanente de todas y todos al evangelio y al primer amor.
- El reconocimiento eclesial del profetismo propio de la VC.

3. Comunión

- El testimonio al mundo de nuestra comunión eclesial y nuestra alegría.
- Las “mutuas relaciones” entre los Obispos y la VC.
- Una eclesiología de comunión que supere las distancias, las preven- ciones, las imposiciones y las dependencias.
- La profecía del diálogo y la comunión.
- La erradicación del machismo, del feminismo y de la crítica.
- Una vivencia pascual de la *kenosis* para identificarnos como cuerpo de Cristo.

4. Consagración

- Una forma de consagración a Jesucristo que despierte al mundo y a la Iglesia.
- El apoyo de nuestros pastores en la especificidad de nuestro segui- miento del Maestro.
- Nuestra valoración de la propia consagración discipular y misionera.
- El enraizamiento de nuestra específica y común condición discipular en la unidad y la diversidad trinitarias.

5. Formación

- Una formación contextualizada en la realidad eclesial.
- El testimonio de pastores “con olor a oveja” que nos enseñen a estar cerca de Dios y cerca del pueblo.
- Las cátedras de VC en los seminarios diocesanos y de vocación laical y clerical en las casas de formación de consagradas y consagrados.

6. Animación

- La inter-comunicación pastoral y las relaciones cercanas entre obispos, presbíteros, religiosas, religiosos y laicos.
- La integración de religiosas y religiosos, y de obispos, sacerdotes y laicos, en comisiones y celebraciones eclesiales y de VC.

De carisma y laicado

1. Misión

- La valoración del potencial misionero del laicado.
- El conocimiento del ambiente, la cultura y la realidad de los laicos, compartiendo la vida, la oración y la misión de unos y otros.
- La apertura efectiva de la VC al aporte de los laicos en la misión específica de las comunidades religiosas.

2. Espiritualidad

- El apoyo mutuo en la vivencia de nuestra común vocación humana y bautismal, discipular y misionera, y de nuestra vocación también común a la santidad.
- La inclusión como camino insustituible para nuestra realización humana de hombres y mujeres, y cristiana de seguidores del Maestro.
- El apoyo mutuo en el apasionamiento por el Señor y el Reino.
- La centralidad en Cristo de la espiritualidad laical y consagrada.

3. Comunión

- Una eclesiología de comunión, de encuentro y de participación.
- Las dinámicas relacionales de liderazgo, comunicación, articulación y armonización afectiva.
- La humanización y renovación de nuestras relaciones fraternas y sororales, para hacer creíble el evangelio.
- La comprensión de la realidad del laico, compartiendo la solidaridad y la construcción del futuro con esperanza.
- La aceptación de las diferencias culturales y de pensamiento.

4. Consagración

- Una nueva comprensión de los carismas, como dones del Espíritu para la Iglesia y para el mundo, sin restringirlos a la VC.
- La vuelta a las fuentes comunes de la mística y la profecía, con la alegría y la audacia del evangelio.
- La resignificación de la VC desde el cambio de esquemas mentales y estructurales, y la conversión.
- La urgencia de asumir, en el caso del laicado y de la VC, el compromiso bautismal.
- El seguimiento radical del Maestro, identificándonos con su estilo de vida, por medio de los consejos evangélicos y de los votos.

5. Formación

- Un compromiso mayor con la identidad vocacional específica.
- La cualificación de los miembros de la familia carismática, en su sentido de pertenencia, de liderazgo y de misión.
- Una formación específica para la asesoría de los laicos que respete su protagonismo y fomente su autonomía.
- Un acompañamiento a los laicos que les ayude descubrir y a vivir su identidad cristiana y su vocación.

6. Animación

- El reconocimiento de los carismas congregacionales en los laicos, como depositarios y agentes de los mismos.
- El diálogo en las búsquedas comunes a través de la comunión, la participación y la complementariedad.
- El fortalecimiento de las confianzas y los discernimientos compartidos.
- La corresponsabilidad frente a los desafíos y el reconocimiento compartido de las necesidades sociales, laborales, profesionales y económicas.
- La sostenibilidad de los procesos y los compromisos vocacionales en los distintos estados de vida.

- La promoción de las vocaciones, tanto para las comunidades como para los laicos que comparten sus carismas.
- El aprovechamiento de la gracia de carisma y misión compartidos que es, más que una moda, una oportunidad de renovación para la VC.
- La organización de esta relación teniendo en cuenta que no hay misión compartida sin vida compartida.
- La animación y organización de las familias carismáticas.
- La asesoría a los laicos, sobre todo en el conocimiento y la vivencia del carisma.

De salida misionera

1. Misión

- El fortalecimiento de nuestra identidad de ser “vida consagrada” al servicio del Reino.
- El re-encanto por Jesús de Nazaret como punto de partida para la misión.
- La ida a las periferias existenciales con gestos de misericordia, compasión, acogida y alegría.
- La ida a los más lejanos, *missio ad gentes*, y el acercamiento a los más alejados, *missio inter gentes*.
- La escucha atenta y activa como actitud misionera, con los correspondientes espacios y tiempos.
- El cuestionamiento de paradigmas y estructuras que nos tienen frenados.
- Una evangelización al mismo tiempo humanizada y mística.
- La evangelización como razón y sentido de nuestra propuesta educativa.

2. Espiritualidad

- Una experiencia de Dios centrada en la palabra y encarnada en la realidad.
- La docilidad al Espíritu que nos llama desde la realidad y nos lanza a responderle.

- Una conversión que sea, al mismo tiempo, personal y comunitaria, pastoral y estructural.
- Una oración relacionada con la vida cotidiana y las necesidades del mundo y de la Iglesia.
- Una fe que se exprese en la caridad y una caridad que se manifieste en la misericordia, la cercanía, la acogida, la solidaridad.
- Una “intimidad itinerante” en la oración y en la vida sacramental.

3. Comunión

- La superación de la auto-referencialidad para una “comunidad misionera”.
- Una calidad de vida fraterna que nos evangelice y nos vuelva evangelizadores.
- Los encuentros fraternos que nos ayudan a salir del activismo y sentir conmoción ante el dolor ajeno.
- Unas relaciones buenas con la Iglesia, en la parroquia y en la diócesis.
- La recuperación de la familia para evitar la realidad de “hijos huérfanos de padres vivos”.

4. Consagración

- Un seguimiento radical de Jesucristo pobre, casto, obediente, misionero y peregrino.
- Una fe que nos libere para la misión y el Reino.
- Un acercamiento a Dios que nos acerque a las mujeres y los hombres de nuestro tiempo.
- Una espiritualidad anclada en la Trinidad, como comunidad misionera.

5. Formación

- La preparación de formadores con conocimiento de la realidad.
- Una formación permanente que sostenga una espiritualidad y un compromiso proféticos.

- Un conocimiento de la realidad de la familia que nos ayude a acompañarla y a evangelizarla.
- La valoración de la familia como cuna de los valores humanos y cristianos.
- Una formación integral de los docentes que lleve a un testimonio coherente de vida.
- La identidad de la escuela católica frente a políticas de Estado que reducen la integralidad antropológica de los alumnos.

6. Animación

- Unos animadores de comunidades con sentido apostólico.
- La valoración de las personas antes y más que las instituciones.
- El aligeramiento de las estructuras.
- Una animación de las comunidades que privilegie la itinerancia y la ida a las periferias.
- Una pastoral familiar incisiva.

CONVICCIONES

Sorprendidas y sorprendidos por el Espíritu que quiere hacer nuevas todas las cosas, renovar nuestros corazones y reavivar el encanto de nuestra fe y de nuestra vocación, nos hemos anticipado a “abrazar el futuro con esperanza”, con la frescura de nuestras *Convicciones* bíblicas, eclesiales y carismáticas. Si nos dejamos atraer por su dinamismo, mantendremos viva la llama de nuestra pasión por Jesucristo y su Reino, y aseguraremos la pervivencia de nuestros carismas como una propuesta alternativa de sentido que atraiga, plenifique y produzca paz y bien.

Nuevas Generaciones

1. Misión

- La construcción del Reino de Dios nos motiva y apasiona; creemos en su realización.

- A la luz del ministerio humilde del Maestro, estamos convencidas y convencidos de que el servicio resignifica a la VC y produce una mirada contemplativa que lleva a la acción.
- Nuestra espontánea sensibilidad por la cultura digital viene acompañada de la capacidad para utilizarla en función de un mundo más justo y de una sociedad más solidaria.
- La profundidad de nuestra mística nos impulsa a responder con fidelidad creativa y a dar respuestas significativas y proféticas donde la vida clama.
- La aceptación serena de nuestras vulnerabilidades abre camino a la conversión y nos permite tocar la carne de Cristo en los más pobres y entregar la vida detallada y cotidianamente.

2. Espiritualidad

- La transversalidad de la Palabra en nuestra vida y misión nos da rumbo e identidad, y es fuente de nuestra profecía y nuestra esperanza, y referente para salir y despertar al mundo.
- El discipulado misionero es un llamado de Dios, una gracia que actúa gratuitamente en nosotras/os.
- La presencia del Señor Resucitado da sentido a nuestra vida y la dinamiza; continuamente experimentamos su cercanía.
- Como en el diálogo de Jesús con la Samaritana, el encuentro con Él nos plenifica, en un proceso que implica: parar, encontrarnos, pedir, conocer, ofrecer, saciar la sed.
- La experiencia de Dios nos vuelve misioneros por atracción.
- La experiencia fundacional de las primeras comunidades, el Resucitado, sigue siendo el polo de la cultura vocacional.

3. Comunión

- Creemos en el amor y en la libertad que produce, en la fuerza del diálogo, en el poder pascual de la compasión (cf. Lc 7, 11-17), en el dinamismo de la escucha.
- Para nosotros, las TICs, que a veces nos aíslan de la comunidad y nos hacen solitarios e individualistas, son un potencial para la solidaridad y la inter-culturalidad; y así las queremos utilizar.

- Nos sentimos corresponsables en la construcción de la comunidad con la confianza y el afecto sinceros; esperamos que los mayores, los superiores, los formadores y los compañeros nos permitan este espacio, con apertura al Espíritu y con discernimiento.
- El diálogo es revolucionario y sacramental; con él se pueden solucionar todos los problemas; él nos abre a todas y todos, al cambio y la novedad.

4. Consagración

- La Palabra nos convoca, transforma y compromete; reconocemos su rostro en Jesucristo pobre, casto y obediente, y queremos identificarnos con Él; está presente en los rostros sufrientes de los pobres a los que queremos servir.
- El encuentro del Maestro con los discípulos de Emaús (Lc 24, 13-25) lo actualizamos con la lectura orante de la Palabra y en la fracción del pan; y nos lanza a compartirlo con las hermanas y los hermanos de comunidad.

5. Formación

- El punto de partida y de llegada de nuestra formación es el encuentro personal y comunitario con Jesucristo vivo.
- Tenemos fe en la vida y en la persona humana; deseamos que la formación nos ayude a ser generadores de vida y de cambio, en nosotros mismos y en nuestras comunidades.
- La VC está llamada a recrearse para responder a las urgencias siempre nuevas del mundo y de la Iglesia, desde la minoridad.
- La escucha de los clamores de las juventudes en los escenarios actuales abre el horizonte a formas nuevas de formación y compromiso.
- La “sociedad red” y las tecnologías digitales abren espacios de formación que capacitan a las NG y la VC para ser respuesta a los signos de los tiempos desde una perspectiva comunicacional.

6. Animación

- Estamos convencidos de que la VC tiene mucho que ofrecernos con sus carismas y de que nosotros podemos enriquecerla con nuestra juventud y nuestra creatividad; esperamos que la animación de nuestras comunidades nos ayude a lograr este equilibrio, entre lo que encontramos y recibimos y lo que podemos dar, por medio del acompañamiento y la confianza.
- Las NG somos no solamente el futuro sino también el presente de la VC y de la Iglesia.
- Nuestra visión de la VC pueden contribuir a la real configuración de una vida nueva en el seguimiento de Jesús, percibiendo clamores, afianzando convicciones y motivando compromisos.
- El dialogo sincero con los jóvenes es un eje irrenunciable de la reforma de la VC, porque su componente utópico los acerca a la utopía de Jesús, el Reino.

Humanización y espiritualidad

1. Misión

- La VC de por sí, con su base teológica y su sentido de la bioética, su capacidad de amar y de respeto por la vida y la creación, es sensible al sufrimiento del otro y defensora de la sostenibilidad del planeta.
- El amor lo puede todo, nos convoca al compromiso y sostiene nuestro anuncio del Reino.

2. Espiritualidad

- La lectura orante de la Palabra es fuente de mística, profecía y esperanza.
- La creación y la vida humana son dones de Dios; esta certeza teológica las hace inviolables.
- La experiencia fundante de nuestra vocación discipular y misionera es el amor incondicional de Dios.
- La experiencia del amor y de la ternura de Dios nos permite amar y ser amados a la manera de Jesús de Nazaret.

- Es necesaria una VC coherente y testimonial que pase de la retórica a la práctica.
- “Cambia, todo cambia”: pero hay cosas en la VC que no podemos cambiar: la centralidad del Señor en nuestras vidas, nuestra referencia al Reino, el don y la responsabilidad de nuestra vocación, la relación de la espiritualidad con la fraternidad.

3. Comunión

- El discernimiento personal y comunitario es el único camino para la búsqueda corresponsable de la voluntad de Dios; solo así, por otra parte, logramos ser signos proféticos del Reino.
- La familia es la cuna de la vida y los valores; ella nos prepara para los compromisos, la comunión y el respeto.

4. Consagración

- Los consejos evangélicos de la pobreza, la castidad y la obediencia nos identifican con Jesús y con su proyecto de vida y nos hacen libres para la misión.
- Nuestra libertad de hijos de Dios, que refleja la dignidad que proviene de Él, se expresa en la capacidad para tomar decisiones en la fe y de acción.

5. Formación

- Solo una formación holística integra a la persona y posibilita relaciones alternativas, humanas y humanizantes.
- El gran logro de la formación en la VC es integrar lo viejo con lo nuevo, y complementarlo: solo así se pone el “vino nuevo” de la consagración en “odres nuevos” que expresen la centralidad de Cristo y de los pobres.

6. Animación

- La profecía de la vida exige un reconocimiento y una animación de la acción evangelizadora en el ámbito de la bioética; solo así se pue-

de responder al sufrimiento de las víctimas oprimidas por sistemas que niegan el derecho fundamental a la vida, y a una vida digna.

- Los imperativos culturales de hoy exigen que la animación de la VC interprete creativamente el significado del ser mujeres y varones, para anticipar la llegada del Reino, por medio de paradigmas emergentes de feminidad y masculinidad.

Los pobres

1. Misión

- El método más válido para nuestro servicio a los pobres es el acompañamiento; de esta manera nos hacemos uno con ellos, valoramos su condición antropológica, para, desde unas relaciones de reciprocidad, aprender de ellos y comprometemos con organizaciones y actividades que les permitan ser agentes de desarrollo y protagonistas de su evangelización.
- Por eso, el asistencialismo, que impide una cercanía sincera y una promoción liberadora, es nefasto.
- Todo ser humano es hija e hijo de Dios y, por lo mismo, hermana y hermano nuestro, con plenitud de derecho a una vida plena, justa, libre, digna y feliz; nos ponemos al servicio de estos derechos.
- Movidos por el Espíritu, escuchamos los clamores de las víctimas como una voz de Dios que nos mueve a salir en su ayuda.
- La aceptación serena de nuestras vulnerabilidades abre camino a la conversión y nos permite tocar la carne de Cristo en los más pobres y entregar la vida detallada y cotidianamente.
- Las comunidades eclesiales de base son un espacio que permite a la VC hacer vida el proyecto de Jesús entre los pobres.

2. Espiritualidad

- Los rostros sufrientes de los pobres son rostros sufrientes de Cristo; ellos interpelan el núcleo del obrar de la VC y de nuestros compromisos cristianos. Todo lo que tiene que ver con Cristo tiene que ver con los pobres y todo lo relacionado con los pobres reclama a Jesucristo, pues ellos son sacramento de Cristo (cf. Mt 25,31-46).

- Amamos a los pobres porque el Señor los amó, y porque se encarnó haciéndose pobre y viviendo al lado de los pobres.
- Existe el círculo virtuoso de la pobreza evangélica con el cual es posible vencer el círculo vicioso de la miseria, y se nos abren las puertas del Reino, cuyos ciudadanos son los pobres.
- “La Trata de personas es una herida abierta en el cuerpo de Cristo”; la indiferencia, el miedo, el silencio de la VC ante esta realidad serían pecados de omisión; por el contrario, la Trata nos desafía a actuar con audacia profética y misionera.
- Los pobres, como lugar teológico, nos evangelizan con su alegría y su capacidad de compartir, revelándonos así al Dios de Jesús e invitándonos a vivir con esperanza.

3. Comunión

- El Dios trinitario toma la iniciativa desde el amor para invitarnos a dar la vida y a vivir la comunión en la diferencia, como fundamento de nuestro compromiso con una Iglesia pobre y para los pobres.
- Somos y hacemos comunidad solo a imagen y semejanza de la Trinidad, espejo de nuestra vida fraterna y fuente de nuestra predilección por los más desprotegidos de nuestros hermanos.
- La vivencia de la fe y del compromiso cristiano en las comunidades eclesiales de base, por su cercanía a la Palabra y al pueblo, y por su compromiso con los pobres, las convierte en modelo de nuestra vida fraterna en comunidad.

4. Consagración

- La fuerza germinal de lo pequeño hace posible la defensa de la vida, genera esperanza, empodera, siente el dolor como propio, escucha sin juzgar, acompaña y previene frente a todo lo que atenta contra la vida en todo los ámbitos.
- El amor al pobre, como todo amor, implica una entrega hasta el martirio.
- Solo con la vivencia la pobreza radical, al estilo de Jesús, podemos crear comunidades, y convertirnos en signos visibles del Reino; esta

dinámica implica que vivamos con menos bienes y que actuemos siempre con misericordia, justicia y solidaridad.

- Solo una mirada humilde y evangélica de la realidad del pobre como portador de un modo humano de vivir, nos dispone para dejarnos evangelizar por ellos, a favor de la primacía de Jesús en nuestras vidas.

5. Formación

- Los pobres son una propuesta antropológica y teológica, pues nos forman con su creatividad, su capacidad de compartir, su confianza en Dios.
- Solo si estamos en lugares marginados y cercanos a los pobres podemos cambiar la mirada y la actitud hacia ellos.
- Nuestra formación de consagrados nos debe capacitar para dar respuesta a los desafíos actuales, sobre todo a aquellos que tienen que ver con los clamores de los pobres.
- El compromiso con los pobres reclama una formación para la coherencia y el testimonio que pase de la teoría a la práctica.

6. Animación

- Las estructuras y las costumbres de la VC, en lugar de impedir nuestra proximidad hacia los pobres, deben favorecerla porque solo así reconocemos que ellos son una propuesta de vida abierta al evangelio.
- El fenómeno, cada vez más creciente de la Trata, nos desafía; entre todas y todos debemos construir redes y consensos que nos permitan responder a los clamores de las víctimas.

Cambio sistémico

1. Misión

- El compromiso personal y misionero con la justicia nos abre las puertas del Reino; ella es hermana gemela de la caridad.

- La construcción de sociedades justas e incluyentes depende del CS como mentalidad y como método.
- El servicio educativo y evangelizador a los pobres y con los pobres constituye una respuesta a las implicaciones del cambio que ellos esperan y que la VC intenta lograr.

2. Espiritualidad

- La escucha del clamor de los pobres, con corazón abierto y sin prejuicios, dispone para una respuesta que integre al mismo tiempo la experiencia de Dios y la metodología del servicio.
- La narración de nuestras historias de cambio es algo más que una metodología participativa, un espacio de escucha que sensibiliza para aprender lecciones y para idear novedades que reflejen la cercanía del Espíritu; la metodología del cambio más significativo es, por eso, una espiritualidad.
- La cercanía al pueblo haitiano ha sensibilizado nuestra capacidad de escucha y nuestra vena profética en defensa de la vida.

3. Comunión

- El otro, el diferente, el diverso, son un don para la vida de nuestras comunidades.
- Creemos en la compasión, la ternura, la fraternidad y el respeto por los más pequeños y en la lucha por su dignidad.
- La presencia misionera e intercongregacional en el pueblo haitiano deVC, ha llevado esperanza y ha traído vitalidad a las congregaciones allí comprometidas.

4. Consagración

- El encuentro con Cristo pasa por el encuentro con los pobres.
- No hay experiencia fundacional ni carisma que no esté motivado por una vivencia de la fe, atravesada por el sentido del pobre y motivada por un compromiso personal y comunitario a favor de los últimos; todo carisma viene potenciado para un dinamismo que busca su transformación integral.

- La aceptación de nuestra fragilidad nos acerca a los más vulnerables.

5. Formación

- El compromiso con los pobres y con los pueblos exige que pensemos y actuemos sistémicamente, y que introduzcamos elementos nuevos en nuestro servicio; la formación debe prepararnos para su logro.
- La VC no puede ignorar la dimensión política de su vida y misión; su formación debe preparar para este espacio, evitando tanto el partidismo como el sociologismo, y la domesticación de su vocación profética.
- La doctrina social de la Iglesia es una fuente inagotable de motivaciones para el CS y su repercusión favorable en la suerte de los pobres.
- Todo cambio debe comenzar por cada uno de nosotros; implica, por lo demás, procesos a los que debemos permanecer fieles.

6. Animación

- El liderazgo evangélico que reclama la misión implica la preparación de personas y la organización de equipos que logren así procesos de cambio y sistemas de vida justos e incluyentes.
- Las estructuras de la VC no deben ahogar sino impulsar la implantación del Reino de Dios entre los pobres, con metodologías que cambien la mentalidad de las personas y su modo de servir.

Justicia, paz e integridad de la creación

1. Misión

- Los bienes de la tierra son de todos y alcanzan para todos.
- La tierra es la “madre” y la “hermana” más pobre, más violada y más humillada.
- La violencia, la injusticia, y el maltrato ecológico reclaman de la VC una respuesta y un compromiso misioneros.
- La escucha del grito de la tierra y del clamor de los pobres nos hace ciudadanos del Reino de Dios.

- Todos fuimos creados a imagen y semejanza de Dios; de este rostro brotan las relaciones igualitarias que nos deben caracterizar y que debemos impulsar, reconociendo la dignidad de todas y todos.
- La VC está al servicio de una sociedad feliz y en armonía, justa y ecuaníme, en igualdad de derechos y oportunidades para todas y todos.
- La relación entre creación y “buen vivir” sostiene nuestra responsabilidad con la ecología, porque el “bien convivir” nos anima a tratarla como un regalo, no como una propiedad.

2. Espiritualidad

- Creemos en un Dios que se encarna en la condición del hombre y la mujer, y en los seres humanos que viven su experiencia de fe dando la vida por los demás.
- Confiamos en el Dios de la paz que se hace presente en el perdón, la reconciliación y la reparación.
- El seguimiento de Jesús se alimenta de la oración, se vive en comunidad y se expresa en el compromiso con los pobres y con la creación.
- La espiritualidad ecológica ayuda a responder a los interrogantes más esenciales de nuestra condición humana: ¿de dónde venimos y para dónde vamos?, ¿cuál es el horizonte de nuestra existencia?, ¿qué sentido tienen la vida y la historia?, ¿cuál es su futuro?
- La primera discípula, María, se hace misionera con su capacidad de generar y proteger la vida en todas sus expresiones.

3. Comunión

- La paz es fruto de la justicia y se abre caminos con el perdón, la reconciliación y la reparación.
- El horizonte teológico y eclesial de la justicia, la paz y la integridad de la creación, justifica y reclama una fe, una lucha y una espera comunitarias.
- El compromiso con la paz de Colombia desborda los límites nacionales y reclama de la VC del Continente una solidaridad que se exprese también en la cercanía a los pueblos más afectados por la injusticia y la violencia.

4. Consagración

- La fe en Dios creador y nuestra relación con Él avivan nuestra conciencia de que nosotros y los otros no somos algo sino alguien y de que nuestras relaciones con Él condicionan nuestras relaciones con el prójimo y con la tierra.
- “La tierra nos precede y nos ha sido dada”; por eso el evangelio la compara al Reino de Dios y nos exige con ella y quienes la habitan una vivencia de la fe que se exprese en el respeto y en el servicio.
- Los votos de pobreza, castidad y obediencia, se deben resignificar ante una sociedad que entiende solo el lenguaje del testimonio y del compromiso social y ecológico.

5. Formación

- La opción por la justicia, la paz, la reconciliación y la ecología, implica repensar los contenidos y los métodos de la formación.
- Las religiosas y los religiosos nos debemos preparar para ir donde otros no están o temer ir, por lo que la formación debe ayudarnos a superar los miedos y a vivir desinstalados.
- La realidad solo puede ser cambiada cuando nosotros cambiemos y cuando no pretendamos solucionar los problemas desde el mismo nivel: la guerra no se vence con la guerra; el amor, y solo el amor, todo lo transforma y lo salva.

6. Animación

- Para hacer presente el evangelio en todos los espacios, la VC está urgida del discernimiento y del liderazgo.
- El diálogo sobre el medio ambiente debe ser parte de las instancias decisorias de la VC, porque de él depende la plenitud humana de quienes hemos sido llamados a ser parte del Reino.
- La VC no puede estar ausente de los foros ecológicos porque allí se pone en juego la suerte, no solo de la tierra, sino también de los pobres.

- La contribución ecológica más posible y más asertiva de la VC está ligada a lo cotidiano y lo local.
- La VC se debe comprometer con la JPIC por medio de relaciones con organizaciones civiles, en el ámbito de lo local, tanto eclesial como social.
- La CLAR es una de las instituciones convocantes de la Red Eclesial Pan-amazónica, REPAM, por lo que la VC del Continente debe ser parte de sus objetivos y criterios, a través de un compromiso entusiasta y entusiasmante.

Inter-culturalidad

1. Misión

- La VC está llamada a hacer memoria agradecida del pasado, vivir con pasión el presente y abrazar con esperanza al futuro, para atraer la fe y las vocaciones.
- La vivencia alternativa de los pueblos originarios son un lugar teológico para la VC, pues vivencia tanto su profetismo como el dinamismo apostólico de los consejos evangélicos.
- La cultura del encuentro nos lleva a estar presentes en los nuevos escenarios y a dar protagonismo a los sujetos emergentes.
- La experiencia de la interculturalidad recrea la misión y la hace más significativa y eficiente.

2. Espiritualidad

- La espiritualidad de los afroamericanos y los indígenas son un potencial para los cambios, por su capacidad significativa.
- Los pueblos originarios hacen presente el rostro de Dios y su Palabra, por lo que interpelan a la VC y la desafían a profundizar su vivencia del Dios encarnado.
- La introyección de la cultura que esteriliza la novedad del Reino solo puede ser superada con una espiritualidad encarnada, atenta a las emociones y las relaciones.
- La espiritualidad propia de los pueblos y las culturas de donde provienen nuestras vocaciones es fuente de renovación y compromiso.

3. Comunión

- Las identidades propias son dinámicas que, asumidas en la vida cotidiana, enriquecen a la sociedad, la Iglesia y la VC.
- Las relaciones humanizadoras, cercanas y acogedoras con los descendientes de los pueblos originarios, contribuyen a desmitificar imaginarios y estereotipos, y abren caminos a la proyección de sus valores.
- La comunión en la VC es signo profético del sueño de Dios para la humanidad, y lo hace presente.
- La identidad de cada uno se vive auténticamente cuando lo relaciona con Dios, los hermanos y la creación.
- La unidad en la diversidad es reflejo del Dios trinitario y creador.

4. Consagración

- El estilo de vida de Jesús de Nazaret y sus discípulos se abraza con la armonía del buen vivir, como lo recuerda la biblia Quiché: “Llegó entonces aquí la Palabra, vinieron juntos Tepeu y Gucumatz; hablaron entre sí; se pusieron de acuerdo, juntaron sus palabras y sus pensamientos”.
- La sobriedad de vida, la espontaneidad en las relaciones y la fidelidad a sus antepasados, de los pueblos originarios, son un anticipo del sentido más profundo de nuestros votos de pobreza, castidad y obediencia.

5. Formación

- La experiencia comunitaria de los afro-descendientes y los indígenas son una escuela de valores humanos y espirituales; su identidad es semilla de crecimiento de las personas, los carismas y las Congregaciones.
- Una formación integral prepara no solo para la identidad, sino también para la diferencia, la tolerancia y la libertad.
- Las relaciones con culturas distintas alimentan la novedad de lo cotidiano y lo pequeño.

- La identidad de los formandos no se debilita con las experiencias interculturales; por el contrario éstas la fortalecen y la dinamizan en relación con el sentido de pertenencia.

6. Animación

- El caminar de los pueblos y su aporte a la VC se cruzan con la comprensión de sus teologías.
- Creemos en la dimensión liberadora y transformadora de la pastoral inculturada, por su respeto y valoración de los aportes de los afrodescendientes y los indígenas, como sujetos de cambio.
- Nuestra condición de mujeres y hombres consagrados nos convierte en defensores de la vida en todos los ambientes y realidades.

Inter-congregacionalidad

1. Misión

- Aun teniendo en cuenta nuestra vulnerabilidad y pequeñez, que nos impide solucionarlo todo, la VC, en relación inter-congregacional, está llamada a responder al clamor de todo lo que contribuya a superar la exclusión y la inequidad, y al logro de una vida en comunión del pueblo de Dios.
- Nuestra convicción común de que hemos sido llamados para una misión y de que sus retos son enormes, urge nuestro camino en comunión como Iglesia y como VC.
- La urgencia de “salir”, de una conversión misionera, de responder de modo nuevo a retos apostólicos que también son nuevos, exige de nuestras comunidades procesos de intercambio y búsqueda en común de soluciones.
- La misión *ad gentes* sigue siendo prioritaria y es el mayor desafío de la Iglesia universal; esta responsabilidad ha de ser asumida por la Iglesia local y una inter-congregacionalidad *ad intra* y *ad extra*.
- Creemos en la inter-congregacionalidad porque nos permite unir fuerzas para la misión, aprovechar recursos y dar un testimonio más efectivo y atrayente.

2. Espiritualidad

- Todos nuestros carismas y nuestros caminos tienen un mismo punto de partida, nuestra condición de hijas e hijos de Dios, y nuestra vocación bautismal; en seguimiento de Cristo, estamos llamados a ser una propuesta alternativa ante un mundo dividido y desorientado.
- Dios se hace presente sobre todo donde ‘dos o más reúnen en su nombre’ (cf. Mt 18,20).
- La humanización que evangeliza depende de una comunión misionera enraizada en el misterio trinitario.
- La experiencia de Dios pasa por las relaciones institucionales y lleva a nuestras comunidades a lograr que acontezca el Reino.

3. Comunión

- Estamos convencidas/os de que el mundo necesita y merece una Iglesia-comunión en la diversidad, y de que la VC tiene una particular llamada a reflejarla; de esta manera la inter-congregacionalidad es un camino de santidad.
- La educación católica es un patrimonio y un deber eclesial, que en buena medida está en manos de la VC; sus enormes retos solo los podemos asumir con nuestra unión de fuerzas.
- La presencia trinitaria en el mundo pasa por nuestras manos; la podemos hacer realidad solo cuando vivimos en corresponsabilidad, subsidiaridad, circularidad y participación.
- El punto de partida de las relaciones ecuménicas e inter-confesionales es el diálogo al interior de la Iglesia y de la VC.

4. Consagración

- La profecía de la VC se expresa hoy por hoy en una inter-congregacionalidad caracterizada por la fe, la docilidad al Espíritu, la vivencia ministerial de los carismas, un seguimiento radical de Jesús que nos identifica.
- El mundo despierta cuando escucha la alarma de una VC que madruga a orar y a expresar su experiencia de Dios en una relación fraterna y sororal.

5. Formación

- La unión de las congregaciones para el trabajo vocacional potencia los recursos humanos, abre el abanico de propuesta de realización y asegura la respuesta de la juventud, por la validez de los diversos carismas como dones del Espíritu.
- La cultura vocacional, por sus raíces antropológicas y bautismales, es de por sí universal, abierta, tolerante, acogedora.

6. Animación

- Una animación humanizante ha de tener en cuenta siempre a las personas, los carismas, la organización y la misión, integrándolas.
- La clave de una animación humanizante no es la ausencia de conflicto sino la reconciliación y la misericordia, de donde surge el dinamismo para una VC nueva.
- El dinamismo comunitario y misionero de la Trinidad debe ser apoyado por una animación que favorezca el desplazamiento hacia el más vulnerable, teniendo en cuenta que la humanidad es una periferia para Dios.
- Solo la dinámica de la inter-congregacionalidad posibilita la respuesta de la VC a las problemáticas de los países particularmente golpeados por la pobreza y los desastres naturales, como Haití, por regímenes totalitarios y antropológicamente reduccionistas, como los de Cuba y Venezuela, por la violencia, como Colombia; las Conferencias Nacionales de Religiosos y los equipos provinciales de gobierno deben salir a apoyar sus clamores con esta dinámica.
- Las experiencias de inter-congregacionalidad en esos países son, a su vez, una riqueza y una luz para la VC en otras partes; las mismas Conferencias y Superiores, hacen bien al fomentar este flujo, creando redes de socialización, intercambio y apoyo.

Comunión eclesial

1. Misión

- El polo a tierra del dinamismo misionero de la Iglesia y de la VC, desde todo punto de vista, es su centralidad en Cristo, misionero del Padre.
- El evangelio puede permear a la sociedad y ser una propuesta de sentido, cuando es predicado de manera testimonial y desde la cercanía a los pobres.
- La Iglesia se hace pobre y es para los pobres cuando se acerca a ellos, aprende de ellos, les dedica tiempo y les ofrece su amistad.
- La vocación evangélica de la Iglesia, que se expresa en su opción por los pobres, implica un amor hasta el martirio.
- La construcción de una Iglesia que realmente configure su vida desde la opción por los pobres, siempre será un tesoro a descubrir y un compromiso a profundizar, para superar el riesgo de quedarnos en un nivel puramente teórico.

2. Espiritualidad

- La más profunda identificación de la comunión eclesial radica en la capacidad que tengamos de escuchar la Palabra de Dios y de ponerla en práctica (cf. Lc 11, 28).
- El punto de partida de nuestra comunión eclesial es la familia trinitaria que nos mueve a vivir la unidad en la diversidad y la diversidad en la unidad.
- La experiencia de Dios está relacionada con la experiencia del pueblo y la experiencia de pueblo, sobre todo allí donde la vida clama.
- El amor es todo, con el todo es posible; el amor nos convoca y nos lanza, nos hace discípulos y misioneros; lo que mata al amor es la indiferencia.

3. Comunión

- La construcción de la casa de la Palabra, que es la Iglesia y se edifica en nuestras comunidades, se hace sobre las cuatro columnas

de la predicación de la Palabra, la fracción del pan, la oración y la comunión.

- Hay Iglesia solo donde hay comunión; el aporte específico de la VC para esta unidad eclesial es precisamente la profecía de la comunión, a través del diálogo.

4. Consagración

- Quien experimenta a Jesucristo, siente la necesidad de consagrarse al Él, entregando la vida por los demás hasta el martirio, no solo de la muerte física por la fe, sino también de la entrega cotidiana por la caridad.
- Los consejos evangélicos y los votos tienen una raíz cristológica y una proyección misionera, pero su posibilidad y su dinamismo dependen de la dimensión comunitaria, de nuestra fidelidad a Dios en la Iglesia y en la comunidad, y del apoyo que ellas nos den para vivirlos.
- Los procesos de conversión personal y comunitaria, que se alimentan de la oración y de la contemplación de la realidad, se viven en la *kenosis* de Jesús cuando la hacemos nuestra.

5. Formación

- Los procesos formativos son responsabilidad de la comunidad, aún más, de la Iglesia; esta corresponsabilidad se ha de vivir en equipos formativos que cumplen su función a partir de su comunión eclesial y deben estar integrados por las diversas vocaciones: clerical, consagrada y laical.
- La opción más urgente de la Iglesia y de la VC sigue siendo la que tiene que ver con una formación comunal, discipular y misionera, al servicio de Reino.

6. Animación

- La Palabra de Dios es un regalo del Padre a la comunidad, que la recibe e interpreta comunitariamente; la sacramentalidad de la Palabra en la Iglesia depende de la vuelta a la predicación del *kerigma* originario.

- El polo a tierra del evangelio en la vida eclesial y comunitaria solo es posible con un ejercicio de la autoridad, no jerárquico sino ministerial, no de dominio sino relacional.
- El discernimiento comunitario pasa necesariamente por el diálogo y garantiza un consenso no negociado sino fruto de la búsqueda de la voluntad de Dios. Toda decisión de los organismos de animación tiene consecuencias, no solo en las obras sino también y, sobre todo, en las personas.

Carisma y laicado

1. Misión

- El laico es luz que ilumina la marcha misionera de la VC, enciende la alegría de la fe y transmite la experiencia Cristo en lugares oscurecidos por las sombras del alejamiento y la indiferencia.
- Otro mundo es posible por medio del amor, la entrega y el servicio.
- El potencial misionero de los laicos resulta ser un espacio inusitado para la vitalización y la proyección misionera de nuestros carismas.
- Una vivencia del carisma abierta a los laicos proporciona caminos de realización y proyección que contribuyen a la implantación del Reino de Dios en los tiempos actuales; basta con que seamos dóciles al carisma, para que cambiemos al mundo.

2. Espiritualidad

- La razón de ser de nuestra relación con los laicos y de su apropiación de los carismas congregacionales es nuestra centralidad en Jesucristo, fundamentada en la Palabra y celebrada en la eucaristía.
- Los laicos necesitan re-significar su vida cristiana desde un proceso de formación carismática que radicalice su compromiso bautismal y los lleve al compromiso testimonial.

3. Comunión

- La fuerza del tejido comunitario, fraternal y sororal, está en los carismas, que resultan ser una lectura específica del evangelio y, por

lo mismo, una página abierta de la Palabra de Dios a ser leída por las/os consagradas/os y las/os laicas/os.

- La construcción de una Iglesia y de una VC que sean casa y escuela de comunión, depende de nuestra apertura al lugar que corresponde a los laicos, ciudadanos eclesiales, no de segunda sino de primera categoría.

4. Consagración

- Cuando los laicos abrazan un carisma lo hacen con entusiasmo y compromiso de vida, tanto que se constituyen para la VC en una vivencia aún más radical que la nuestra de su relación con Dios y de su vivencia del discipulado misionero, al estilo de Jesús de Nazaret.
- La presencia de los carismas en los laicos les da la posibilidad de vivir los consejos evangélicos, aunque no como votos, para una identificación radical con el Maestro, desde su condición bautismal.
- Los carismas, la vida y la misión compartidos se deben alimentar de nuestra común radicalidad y profecía, desde una oración intensa y coherente.

5. Formación

- La sensibilidad carismática del laicado posibilita la apertura de la formación a su valioso aporte, y reclama nuestro apoyo a su preparación para apropiarse de nuestros carismas de manera ejemplar.
- Con los laicos que comparten nuestros carismas debemos adelantar procesos de formación que abran el flujo del intercambio: de ellos hacia nosotros como llamado a una vivencia bautismal de nuestra vocación específica y de nosotros hacia ellos como llamado y posibilidad de la realización vocacional de su bautismo.

6. Animación

- El carisma, la misión, la vida y la formación compartidos implican cambios, aún estructurales, en nuestras maneras de ejercer la animación, sobre todo en lo que tiene que ver con el discernimiento.

- La presencia del laicado en instancias importantes de la VC, como los capítulos, es un espacio no solo para oírlos, recibir su aporte, enriquecerlos con nuestra experiencia carismática, sino también para avanzar en el dinamismo de la vida y misión compartidos.

Salida misionera

1. Misión

- La salida misionera es una gracia que la VC debe asumir con entusiasmo si quiere ser fiel a sus raíces carismáticas ligadas siempre a la necesidad de la Iglesia y los signos de los tiempos.
- El papa Francisco prefiere una VC accidentada, porque sale, a una VC enferma por permanecer en casa, auto-referenciándose.
- Creemos que Dios y su revelación en las periferias existenciales, nos evangeliza, nos habla y nos impulsa a encontrarlo y a responderle en estas fronteras.

2. Espiritualidad

- Nuestra experiencia de la fe en la intimidad de la oración ha de ser itinerante y misionera.
- La familia de Nazaret es modelo de toda forma de relación; desde la presencia salvífica de Jesús, vino nuevo, puede constituirse en una inagotable fuente de espiritualidad y de misión.

3. Comunión

- La comunidad Trinitaria es misionera, por lo que nuestra vida fraterna en comunidad se inspira en ella, está en función de la misión y es ella misma evangelizadora.
- Creemos en comunidades fraternas y sororales apostólicamente audaces, y en que por su enraizamiento en Cristo y su apertura a la inter-congregacionalidad, son un potencial de acompañamiento misionero en las periferias.

- La vivencia de la comunión familiar desde la alianza de amor, entre los esposos y los demás miembros de la familia, prepara vocaciones misioneras y laicales.

4. Consagración

- Solo la íntima relación con Jesucristo y la centralidad de la Palabra en nuestra congregación nos lleva a contemplar su presencia y a responder apasionadamente donde la vida clama.
- La referencia a Jesucristo, en las periferias de dolor, aviva la pasión del primer amor, como una llama que enciende e ilumina las sombras del sufrimiento y “sin sentido”.

5. Formación

- La profecía de lo cotidiano y la minoridad se educa con gestos de cercanía y escucha. Solo una formación inicial y permanente, integral y de calidad, y abierta a la misión, prepara para responder evangélicamente, con audacia y fidelidad creativa.
- Creemos en una formación que no separa de las realidades sociales, que sensibiliza y acerca, que humaniza y fortalece en medio de “los infiernos humanos” y así acoge a Jesús en lo concreto de cada día.
- Aprender a vivir el amor trinitario en la familia capacita a las NG, para el compromiso misionero y la audacia evangelizadora.
- Una educación evangelizadora es garantía del aporte de las NG para el futuro y una nueva sociedad.

6. Animación

- Estamos convencidas que Dios nos habla cuando la comunidad nos anima a las periferias existenciales y a permanecer allí.
- Creemos en una animación servidora del pobre, el alejado y el lejano, porque hace que nuestra congregación salga a hacerse próxima del prójimo. Una educación en red, de manera articulada, asegura la propuesta católica para los nuevos modelos de sociedad.

COMPROMISOS

Guiadas/os por la Palabra de Dios, iluminadas/os por el paradigma espiritual y apostólico de nuestras Fundadoras y nuestros Fundadores, y responsables con el mundo al que somos enviados, nos comprometemos a responder a las llamadas del Espíritu, hoy y en el futuro, con procesos que abran camino a una VC nueva. De nuestra fidelidad a estos *Compromisos* depende el futuro de la VC y la VC del futuro y, en ella, el nuestro y el de nuestros carismas.

Nuevas Generaciones

1. Misión

- Aprovechar las experiencias apostólicas de las comunidades, no como un ensayo, sino como un aporte efectivo para la misión, desde nuestra creatividad de NG y nuestra capacidad de trabajo en equipo.
- Abrir las proyecciones misioneras de la VC a experiencias de las NG, como parte de sus procesos de discernimiento y formación vocacionales y aporte efectivo para una misión renovada.

2. Espiritualidad

- Asumir con apertura las formas de espiritualidad propias de la Iglesia y de la VC, pero inyectándoles sin miedo, el aporte inherente de nuestras sensibilidades juveniles.
- Dinamizar los mecanismos de animación y de espiritualidad, con la espontaneidad propia de la juventud.

3. Comunión

- Contribuir al dinamismo humanizante y humanizador de las comunidades locales donde seamos integrada/os como NG, con nuestra responsabilidad, con tolerancia y con nuestra activa entusiasta participación y disponibilidad.

- Proporcionar a las NG espacios de vida comunitaria donde sean acompañadas, puedan aportar desde su sensibilidad y novedad, y aprender de la experiencia y la sabiduría de los mayores.

4. Consagración

- Centrar nuestra vida en Cristo joven, y mantenerla fresca con nuestra docilidad al Espíritu Santo, por medio de nuestra familiaridad con la Palabra.
- Aprovechar la orientación espiritual y el testimonio gozoso del seguimiento de Jesús de las/os formadoras/es y compañeras/os para una vivencia de la fe y de la vocación, enclavada en la experiencia fundante del “solo Dios basta”.
- Radicalizar en el bautismo la opción vocacional de la juventud.
- Educar en la escuela, el colegio y la universidad para la cultura vocacional, por medio de proyectos de vida abiertos a Dios y como respuesta a los clamores del mundo, la ecología, los pobres, la Iglesia, y la VC.
- Resignificar la teología y la vivencia de los consejos evangélicos desde la positividad y sus enclaves cristológicos, misioneros y humanos, de modo que se vivan con sinceridad, fidelidad y alegría realizadora.

5. Formación

- Apersonarnos de los procesos formativos de modo que nuestras convicciones y nuestras opciones estén cada vez más enraizadas en “los pensamientos de Dios” para que sus “caminos” sean también los nuestros.
- Educar a las NG en el uso técnico y crítico de las TIC’s, de modo que su natural disponibilidad para la cultura digital, la conviertan en parte determinante de su proceso formativo y, a la larga, de toda la VC.

6. Animación

- Aportar a los procesos de animación de nuestras comunidades un liderazgo, no individualista, sino generacional, de modo humilde, y al mismo tiempo propositivo.

- Programar para inicios del trienio de la CLAR 2015-2018 el III Congreso de NG.
- Sustener un dialogo abierto a las NG, para integrar su componente utópico, con la utopía de Jesús y hacerlo parte de la renovación de la VC.
- Incluir las NG en los equipos de animación de modo que puedan ser efectivamente, no solo el futuro, sino también en presente de la VC y de la Iglesia.
- Integrar a las NG en los equipos de reflexión teológicos de las Congregaciones, las Conferencias Nacionales y la CLAR.

Humanización y espiritualidad

1. Misión

- Ser profetas y profetisas de comunión y testigos de esperanza, allí donde la vida clama, haciendo germinar la semilla del Reino.

2. Espiritualidad

- Centrar apasionadamente nuestra vida en Jesucristo y desde la experiencia del amor trinitario.

3. Comunión

- Construir relaciones fraternas, sororales, humanas y humanizantes, desde el perdón, la cercanía, la alegría, la ternura y la misericordia.
- Asumir el modelo trinitario con pasión, para una nueva resignificación de la VC que atraiga y evangelice.
- Adentrarse en la vida del otro sin perder la identidad propia.

4. Consagración

- Vivir en fidelidad creativa los consejos evangélicos, con autenticidad y en continua conversión personal y comunitaria, y en discernimiento permanente.

- Recuperar el encanto de Jesús de Nazaret para una renuncia discipular y misionera.

5. Formación

- Impulsar una formación que prepare para la relación umbilical entre espiritualidad y humanización.
- Estudiar inter-disciplinariamente las respuestas al clamor de la deshumanización y del maltrato ecológico.

6. Animación

- “Primerear” a las personas ante las obras, la humanización ante las estructuras, y hacer que el ser humano no esté al servicio del “sábado”, sino del “sábado” al servicio de nuestras hermanas y hermanos.

Los pobres

1. Misión

- Hacer realidad la misión compartida en proyectos concretos con otras congregaciones, los laicos, las personas de buena voluntad, los pobres y los marginados.

2. Espiritualidad

- Vivir la vida con los ojos fijos en Jesús y en los pobres.
- Disponer a diario de un tiempo largo de lectura orante de la Palabra de Dios y de la realidad.
- Salir a las periferias, las fronteras y los desiertos de la sociedad, la ecología y la persona humana.
- Recuperar el encanto de la fe, la vocación y la vida personal y consagrada, desde la experiencia del pobre.
- Evangelizar desde dentro y desde la experiencia de Dios, para responder a los anhelos de los pobres.

3. Comunión

- Acercar nuestras casas a los lugares y las condiciones de los pobres
- Abrir nuestras comunidades locales a la presencia y a las necesidades de los pobres.

4. Consagración

- Dar testimonio de la pobreza evangélica y de corazón, al estilo de Jesús de Nazaret, con la sobriedad de vida, la cercanía a los pobres, el disfrute sencillo y espontáneo de lo simple, lo pequeño y lo cotidiano.

5. Formación

- Asegurar una formación integral que permita la atención y la respuesta a las necesidades de la gente, y a los clamores de los más necesitados.
- Formarnos para el servicio a los pobres con una teología que los reconozca como lugar cristológico, una antropología que nos abra a su propuesta de vida, y una metodología que fomente su protagonismo.
- Promover una formación integral para incidir, con audacia profética y a nivel personal, comunitario y congregacional en la erradicación de la Trata.

6. Animación

- Privilegiar en la organización de las obras, la cercanía a los pobres, el aporte efectivo a su liberación y la organización civil y religiosa de sus comunidades.
- Articular las redes contra la Trata de la VC en América Latina y el Caribe, con las Conferencias Episcopales, las Conferencias Nacionales y las instancias civiles, a nivel nacional e internacional.
- Visibilizar el fenómeno de la Trata, identificando causas, consecuencias e indicadores, para crear conciencia, sensibilizar, prevenir y denunciar.

Cambio sistémico

1. Misión

- Sensibilizarnos para la práctica del trabajo en red.
- Escuchar a los otros con dedicación y discernimiento.
- Fomentar la cercanía a los pobres, el respeto por su dignidad y protagonismo, el logro de soluciones sistémicas a sus necesidades humanas y espirituales.

2. Espiritualidad

- Reconocer el rostro de Jesucristo en los rostros sufrientes de los pobres.

3. Comunión

- Crear espacios comunitarios donde los pobres puedan expresarse, participar y tomar decisiones.
- Dar respuesta a las necesidades de los pobres, por medio de proyectos integrales que incidan en cambios estructurales y comunitarios.
- Escuchar las historias de los cambios más significantes de los pobres y de quienes nos comprometemos con ellos, para potencializarlas.

4. Consagración

- Relacionar nuestra vivencia de los consejos evangélicos con la novedad propia del Espíritu y con nuestros métodos de servicio a los pobres.
- Revisar los paradigmas de consagración que nos habitan para dar espacio a lo nuevo que emerge: “colaborar con la misión de Dios”.
- Respalda nuestro compromiso con los pobres con una vivencia personal, comunitaria e institucional de la pobreza evangélica.

5. Formación

- Integrar en los planes de formación el estudio y la asimilación de la Doctrina Social de la Iglesia.
- Proporcionar una formación que prepare para la metodología sistémica del compromiso con los pobres y de cambios significantes.

6. Animación

- Seguir apoyando lo “inter” en nuestros compromisos misioneros.
- Permear el servicio a los pobres con formación y mecanismos de CS y CMS.
- Socializar inter-congregacionalmente los seminarios de CS y CMS en las Conferencias Nacionales.

Justicia, paz e integridad de la creación

1. Misión

- Permanecer en los lugares de conflicto, sin salir de allí, con una radicalización de nuestra salida misionera.
- Crear equipos y misiones internacionales e inter-congregacionales, para el trabajo con los desplazados y los migrantes.
- Fortalecer una VC que, al lado de las víctimas, se comprometa con la paz y la reconciliación.
- Ubicarnos en los límites para salvar y cuidar la dignidad humana.
- Asumir una opción preferencial por la tierra, entre los pobres y como los pobres, desde una relectura de la cristología, la espiritualidad, y la misión de la VC.

2. Espiritualidad

- Vivir una espiritualidad que genere compromisos integrales.
- Desentrañar la espiritualidad de la JPIC.
- Vibrar con una espiritualidad encarnada que nos mueva y nos inquiete por su relación con los crucificados de nuestros tiempos.

- Convertir a nuestras comunidades y obras apostólicas, en lugares de relación amorosa con la tierra.

3. Comunión

- Fortalecer las articulaciones inter-congregacionales de redes ya existentes, como la de la Interamericana de la CLAR con las Conferencias de Estados Unidos y Canadá, y de la REPAM, para el compromiso con la JPIC.
- Fortalecer la inter-congregacionalidad, para reflexionar, orar y comprometernos juntos a favor de la JPIC.

4. Consagración

- Inspirar nuestra consagración en la opción preferencial por el pobre, el amor al enemigo y la acogida al victimario.

5. Formación

- Integrar en el plan de formación experiencias y fundamentos de JPIC.
- Mantener información sobre las redes sociales e internacionales de derechos humanos y cuidado de la casa común.
- Asumir los retos y la complejidad de todo lo que tiene que ver con la JPIC.
- Preparar religiosas/os competentes, comprometidas/os, compasivas/os y, ante todo, creyentes.

6. Animación

- Dedicar tiempo a los temas de discusión e información sobre JPIC.
- Promover una ecología cotidiana.

Inter-culturalidad

1. Misión

- Reafirmar el compromiso en el acompañamiento y la animación al pueblo indígena, en sus luchas por la defensa de la vida, la tierra y el territorio.
- Impulsar la presencia de la VC en el mundo indígena, para acompañar en la conservación de su identidad y apoyarlo en su aporte a una sociedad más igualitaria y reconciliada.

2. Espiritualidad

- Propiciar una espiritualidad centrada en Jesús, que libre para entrar a la oscuridad, en compañía de los demás.
- Buscar la conversión personal y comunitaria para discernir lo que hay que dejar.
- Conocer, reconocer y valorar la espiritualidad de cada uno de los miembros de la comunidad y sus raíces culturales.

3. Comunión

- Trabajar en redes, enriqueciéndonos con países que han hecho procesos de reflexión de VR indígena, como Guatemala y Ecuador.
- Dar apertura a lo que se lleva dentro o compartir lo propio, para enriquecer a las comunidades religiosas.
- Generar y mantener relaciones con organizaciones que luchan contra la discriminación y el racismo para garantizar una eclesiología en comunión.
- Buscar nuevas formas de inter-relacionarnos y acompañarnos para crear una armonía donde cada cultura tenga un lugar vital, rompiendo estructuras, superando costumbres y cambiando ideologías que estorban la construcción del Reino.
- Fortalecer la valoración de las vocaciones que llegan de todas las culturas, para hacer realidad la inculturalidad de la VC.

4. Consagración

- Propiciar encuentros que garanticen la apropiación, la participación y el compromiso con la identidad y el aporte de los pueblos originarios.
- Replantear el plan de formación, cambiando formas que cortan de raíz el vínculo con la familia y la comunidad.
- Abandonar los paradigmas, recelos, prejuicios, actitudes, gestos y expresiones racistas.

5. Formación

- Acoger las vocaciones indígenas respetando sus valores, su cosmovisión y su espiritualidad, para una verdadera práctica inter-cultural e inter-religiosa.
- Formar para el buen uso de las TICs, evitando toda represión, con mirada holística, y acompañamiento personalizado.
- Fortalecer las dimensiones humanas de la identidad afro e indígena en cada formanda/o.

6. Animación

- Asumir los aportes del liderazgo femenino de escucha, acogida a la diferencia, compasión y servicio a la vida.
- Fortalecer todo aquello que dé vida, que humanice.
- Profundizar y difundir la teología indígena en la Iglesia y la sociedad.
- Dinamizar las comisiones de VR Afro y VR Indígena en las Conferencias Nacionales y la CLAR.
- Promover en la CLAR el Seminario de VR Indígena.

Inter-congregacionalidad

1. Misión

- Conformar, con la ayuda de la CLAR, equipos apostólicos inter-congregacionales, incluyendo sacerdotes diocesanos y laicos, para la misión *ad gentes*, *ad intra* y *ad extra* de la Iglesia local.

- Asumir, por parte de la VC de AL y C, la concientización del pueblo de Dios para la misión *ad gentes*.

2. Espiritualidad

- Alimentar la experiencia de la inter-congregacionalidad con la fuerza espiritual de los carismas y de la centralidad de la Palabra de Dios.
- Fomentar momentos de oración, como los ejercicios espirituales y la práctica de la lectio divina, donde se encuentren y compartan la experiencia de Dios, las comunidades de una misma familia carismática y las que viven cercanas

3. Comunión

- Abrirle caminos a la inter-congregacionalidad en experiencias de vida en común, sobre todo en sitios de apostolado, como la misión *ad gentes*, y la inserción en lugares de frontera.
- Organizar experiencias de comunidades itinerantes para la misión, en comunión con la Iglesia, por períodos de tiempos específicos, que luego vuelvan a sus comunidades de origen.

4. Consagración

- Socializar las visiones carismáticas del sentido de los consejos evangélicos y de las implicaciones de los votos, según el contenido de las constituciones.
- Compartir experiencias de radicalidad en el seguimiento del Señor y en la identificación con Él, a la luz de las experiencias personales y comunitarias y de las espiritualidades propias de los diversos carismas, de una misma familia.
- Hacer partícipes a los laicos de una misma familia carismática del don del seguimiento del Maestro, por medio de un estilo de vida que imite su pobreza, su castidad y su obediencia, como consejos evangélicos, no necesariamente como votos.

5. Formación

- Aprovechar los centros de formación propios de la VC para una preparación de candidatas/os y la formación específica y la permanente, para asegurar al mismo tiempo una vivencia de los carismas caracterizada por la consagración y para dar espacios de integración de las congregaciones.
- Aprovechar los recursos intelectuales, financieros y humanos de experiencias formativas de congregaciones carismática y localmente cercanas.
- Organizar proyectos de pastoral vocacional inter-congregacional, abiertos a la riqueza de la diversidad de los carismas, con apertura a todo tipo de resultados, y sensibilidad por las vocaciones laicales.

6. Animación

- Propiciar experiencias de comunidades inter-congregacionales, en un espíritu de discernimiento y de acompañamiento, por parte de las/os superiores/es mayores y los obispos, dando prioridad a los lugares más desfavorecidos y vulnerables, donde la presencia de la VC y eclesial es menor.
- Replantear, con la ayuda de la CLAR, la representación de las Congregaciones en las Conferencias Nacionales, teniendo en cuenta los efectos de la reestructuración, sobre todo en los países más pequeños.
- Potenciar la inter-congregacionalidad de las comunidades haciendo presencia en Haití.
- Unir las fuerzas de la VC en Haití, para una respuesta efectiva al clamor de la dignidad del pueblo haitiano.
- Apoyar la reflexión de la VC haitiana para una vivencia más evangélica y más cercana al pueblo.
- Pedir al Papa Francisco un apoyo, como a Cuba, en la crisis ecológica de Haití.

Comunión eclesial

1. Misión

- Abrir los ojos de la Iglesia y de la VC ante la realidad social, dejándose interpelar y desestabilizar por ella.
- Evangelizar al mundo desde la comunión eclesial.

2. Espiritualidad

- Definir el estudio y la puesta en práctica de la *Evangelii Gaudium* para que, poco a poco, lleve al cambio de estructuras.
- Acompañar la formación de los laicos para que asuman su ser y su misión en la Iglesia y en el mundo.
- Sustentar la presencia de la Iglesia en el mundo desde la misericordia del Padre.
- Dejarse evangelizar por el contacto con la Palabra, la espiritualidad comunitaria y el compromiso con los pobres, de las comunidades eclesiales de base.

3. Comunión

- Despertar al mundo y a la Iglesia con nuestra experiencia de comunión.
- Ejercer la profecía del diálogo y la comunión al interior de la VC y la Iglesia.
- Participar en la aplicación del Sínodo para las Familias, con aportes propios de la VC.

4. Consagración

- Dar testimonio eclesial de la vivencia de los consejos evangélicos, de tal manera que llegue a ser parte de la auténtica vivencia del discipulado misionero.
- Enriquecer a las comunidades eclesiales con el testimonio de nuestra radicalidad en el seguimiento de Jesús de Nazaret.

5. Formación

- Integrar en los procesos formáticos de VC las orientaciones locales, nacionales y mundiales del magisterio de la Iglesia.
- Promover una formación inicial y permanente que ayude a responder a las causas de la pobreza y la injusticia.

6. Animación

- Fomentar las “mutuas relaciones” entre los responsables eclesiales y de VC, al nivel parroquial, diocesano y de Conferencia Episcopal.
- Impulsar la cercanía a través del servicio y del respeto de la especificidad vocacional y ministerial, dentro de la Iglesia.

Carisma y laicado

1. Misión

- Evaluar y replantear los compromisos pastorales que buscan la defensa de los derechos humanos con nuevas presencias inter-congregacionales.
- Establecer planes y programas que involucren a poblaciones vulnerables, con el apoyo de los laicos y la sociedad civil.

2. Espiritualidad

- Crear espacios comunes de experiencia espiritual, como retiros, celebraciones de la Palabra, lectura orante, en los que puedan participar los laicos y los pobres.
- Vivir el bautismo desde diversas ópticas y respetando y fomentando la vocación propia de las/os consagradas/os y las/os laicas/os.

3. Comunión

- Humanizar nuestras relaciones personales desde la radicalidad del evangelio, con apertura a los laicos, de modo que se les haga partíci-

pes cotidianamente de la alegría, el perdón, el diálogo y la profecía del Reino.

- Acoger a los laicos como don de Dios, compartiendo con ellos carisma, vida y misión.
- Ampliar los espacios de diálogo y discernimiento de la VC con los laicos, desde la lectura orante de la Palabra, para generar una cultura carismática, incluyente, participativa y circular.

4. Consagración

- Fomentar la vivencia de los consejos evangélicos entre los laicos como condición del discipulado misionero.
- Vivir los votos de manera incluyente, humilde, atractiva, abierta.

5. Formación

- Promover desde la formación, a nivel interno e inter-congregacional, la comunión con los laicos, como expresión de diálogo evangélico.
- Generar y acompañar procesos de formación laical, que respondan a necesidades reales, reconozcan y valoren sus capacidades, y los pongan al servicio de la evangelización y la VC.

6. Animación

- Crear espacios comunitarios para compartir la experiencia vocacional y misionera de la VC y del laicado.
- Configurar las familias carismáticas de la VC sobre las bases de la espiritualidad, la formación, la misión y vida compartidas, y socializar las experiencias.
- Ampliar la tienda con la familia carismática, removiendo las estacas con miras a la revitalización de los carismas de la VC y de la Iglesia.
- Crear espacios de socialización de experiencias inter-congregacionales de carisma, vida y misión compartidas a todos los niveles.
- Establecer estructuras de comunión y relación con los laicos, cambiando el ejercicio de la autoridad y los mecanismos formales de espiritualidad, para el logro de proyectos, obras y presencias comunes.

Salida misionera

1. Misión

- Acoger el llamado del papa Francisco a la salida misionera “sin miedo, sin demora, sin asco”.
- Salir de casa, a la calle, sin miedo a la accidentalidad, para superar la auto-referencialidad que enferma y paraliza.

2. Espiritualidad

- Impulsar un proceso de discernimiento personal, comunitario e inter-congregacional, que nos ayude a ver qué debemos dejar, impulsar y mantener desde un horizonte de renovación.
- Propiciar espacios de diálogo, que humanicen las estructuras y faciliten la salida a las periferias existenciales.
- Vivir una “espiritualidad itinerante”.

3. Comunión

- Cultivar relaciones fraternas desde el evangelio, el carisma y la inter-congregacionalidad, con actitudes de escucha, diálogo, aceptación del otro, perdón y testimonio profético.
- Superar el enclausuramiento y la auto-referencialidad.
- Fomentar una “comunidad misionera”.

4. Consagración

- Revitalizar nuestra pasión por Jesús, el Reino y la humanidad, con una mirada contemplativa, una postura profética y la escucha de los clamores del pueblo.
- Asumir el discipulado como una identidad que se expresa en el anuncio, pero después de la configuración con el Maestro, en la entrega pascual de la vida, para ganarla.
- Vivir los consejos evangélicos y los votos con su dinamismo claramente misionero.

5. Formación

- Potenciar una formación inicial y permanente en el contexto de las periferias, para:
 - o nutrir el seguimiento de Jesús,
 - o revitalizar el carisma,
 - o desinstalarnos,
 - o hacernos disponibles,
 - o generar la salida misionera.
- Revalorar la experiencia de la familia a nivel personal, comunitario y congregacional.
- Formar para la disponibilidad, la generosidad, la itinerancia, la creatividad, la salida misioneras.

6. Animación

- Construir una VC en salida hacia las periferias con actitudes de:
 - o trato igualitario,
 - o apertura a todo tipo de fragilidad,
 - o acompañamiento,
 - o servicio,
 - o valoración primaria del ser humano,
 - o ternura y misericordia.
- Potenciar el trabajo en red en las periferias existenciales, desde la inter-congregacionalidad y la misión compartida con los laicos.
- Privilegiar la pastoral familiar como un eje transversal de todos nuestros proyectos.
- Crear equipos inter-disciplinarios para tratar la problemática de las familias, en conjunto con los laicos.
- Animar personas, obras y presencias, con conciencia crítica, trabajo en equipo, relaciones humanas e interpersonales, superación de conflictos, diálogo con el mundo, interpretación de los signos de los tiempos.
- Organizar presencias de VC, con la integración de las NG, en las periferias geográficas, humanas y existenciales.